

EL CENSOR,

DISCURSO LX.

.....*Ridiculum acri
Fortius et melius magnas plerumque
secat res.*

Horat. Satyr. I. 10. v. 14.

Mejor se cortan y mas fuertemente
Por medio de burla los abusos,
Que tratandolos grave y agriamente.

Señor Censor.

MUY Señor mío: ya tendrá Vm.
„ algunas noticias de Don Antonio Filan-
„ tropo. Este buen Cavallero habiendo
„ formado un Discurso Filosofico y Poli-
„ tico, en el qual pretendia demostrar la
„ injusticia con que algunas Provincias

Ooo

„de

„de España tratan à los Zurradores y
„Curridores teniendolos envilecidos; y
„el perjuicio grave, que de esto se sigue
„al Estado, esto es, al resto de los de-
„más Conciudadanos, ha querido oír mi
„dictamen en este punto. Yo, que con
„mis amigos sigo puntualmente el precep-
„to de Horacio *Vir bonus, et prudens, &c.*
„aprobé el escrito despues de haber he-
„cho en él algunas ligeras correcciones.
„Pero le pronostiqué que si conseguia el
„fin que se proponia, se conciliaria se-
„guramente el odio de todos los demás
„Artesanos, que se creerian deshonorados,
„viendose iguales à un cuerpo de gentes
„habidas hasta aqui por infames. Mi ami-
„go que se precia de Filosofo, esto es, de
„despreciador de las ridiculas opiniones
„del vulgo, no se detuvo en su designio.
„Y vé aqui que pasado algun tiempo, me
„escribe lo siguiente.

„Amigo mio: mi Papel ha tenido el
„efecto que podia desearse en favor de la
„humanidad. El Gobierno ha escuchado
„mis voces; y de repente veo à mis ojos un
„numero considerable de Ciudadanos vir-
„tuo-

virtuosos pasar del estado miserable del abatimiento y la ignominia à la clase de vecinos honrados. ¡Qué gloria para mí haber roto las barreras de la injusticia, y habierto de un golpe un manantial de riquezas para el Público! Vm. sin duda ha padecido equivocacion en su pronostico. Los demás Artesanos no solo viven tranquilos sino que se creen en obligacion de conceder su compañía, su trato, su amistad à unos hombres laboriosos, à quienes el Monarca tan francamente ha honrado. Pero en medio de esto no me faltan enemigos sin comparacion mas temibles. Un buen numero de personas, que enamorasdas de las virtudes de sus antepasados no son libres para ocuparse en otra cosa que en contemplar sus imágenes: otro de aquellos que siendo hijos de Artesanos honrados parecen haber abrazado la ociosidad para velar religiosamente sobre la limpieza de las cenizas paternas: otro de ellos que porque no se crea que se han mezclado alguna vez con la ultima clase, afectan mirar con desden à todos los que no juzgan sus iguales: otro de aquellos que

aspirando à la Apotheosis en vida, exigen adoraciones de lo que ellos llaman canalla, gente ruin, pueblo bajo: algunos que anteponian conservar un borron en su familia, à la dura suerte de perder derechos que disputaban: otros, en fin, que parecen tomar cada dia cierta dosis de espíritu antiministerial para (permitame Vm. esta metáfora poco decente) arrojar flechas contra qualquiera nueva providencia del Gobierno; todos estos claman que yo he deshonrado la Nobleza. Asi han hecho contra mí una acusacion formal; me han dirigido papeles anonimos; han intentado perderme en mi carrera; y lo que es peor todavia, me han levantado los testimonios mas infames: siendo (lo que Vm. no podrá oír sin admiracion) algunos de mi estado los que mas se ensangrentaron contra mí. Yo soy insensible à estas baxezas. ¿Y por ventura podria resentirme de ellas, habiendo mi escrito logrado la aprobacion de un gran numero de personas muy ilustres, colocadas en el pueblo mas culto de España, que conocen y aman efectivamente los intereses de su Patria? Mas porque no

„se alucinen tal vez algunos menos cautos,
„sospechando si me ha movido algun fin
„particular, convido ante todas cosas à mis
„enemigos, à que señalen en mi ascenden-
„cia un solo menestral, no solo de los oficios
„que ellos llaman viles, sino tambien de los
„honrados. Despues de esto digo, que no
„quiero encapricharme en mi opinion, y que
„si he errado, desde luego estoy pronto
„à retratarme. Amo el Gobierno baxo el
„qual vivo, y sé que en una Monarquía
„el cuerpo de los Nobles es la cadena inter-
„media, que une la Plebe con el Soberano.
„Segun esto voy à proponer à Vm. las tres
„questiones siguientes.

„Primera. ¿Para conservar la Nobleza
„en una Monarquía, es acaso necesario,
„ò à lo menos conveniente, que haya en
„ella una clase de hombres necesarios,
„laboriosos, y no viciosos, los quales
„sean infames?

„Segunda. ¿Es justo qué unos hom-
„bres, que trabajan en provecho de la
„Sociedad, reciban de ella la paga de ser
„tenidos por viles?

„Tercera. Cumplen con las leyes de

„la caridad y la justicia, los que con-
„tribuyen à conservarlos en este estado
„de deshonra?

„*No espero que se disiparán las nubes,
„que se han esparcido sobre mi razon,
„si Vm. me dá una respuesta sencilla à es-
„tas dificultades. Queda de Vm. &c.*

„Este es, Señor Censor, el conteni-
„do de la Carta, que me ha escrito el
„buen Filantropo. ¿Mas cómo podré yo
„desatar unas questiones tan espinosas?
„Un medio he pensado muy bueno para
„salir del empeño, que es transferir à
„Vm. la carga. Vm. por su mucha hu-
„manidad y cortesania no dexará de acep-
„tarla como acostumbra otras veces. Sé
„que le impongo à Vm. las obligaciones
„de hablar como Politico, como Filo-
„sofo, y como Teologo. Mas todas es-
„tas están anexas al elevado empleo que
„Vm. goza, y con que la piedad de Vm.
„se ha dignado condecorarle.

„Mi amigo es docil; y si, como
„creen algunas buenas almas, ha hecho
„una herida mortal à la Nobleza de Es-
„paña; si ha proferido una heregía en Po-
„li-

„litica, desde luego abjurará su error;
 „se cubrirá de anathemas, derramará
 „ceniza sobre su cabeza, y vestirá un
 „saco. Por otra parte es un Eclesiástico;
 „es mozo, y se halla en estado de ha-
 „cer una buena carrera. Por lo que es
 „muy digno de ser desengañado, y de
 „que se le procure librar de un er-
 „ror, que seguramente es involuntario,
 „y que puede serle muy perjudicial.
 „Tenga Vm. pues la bondad de hacerlo
 „asi, y disponga con entera libertad de
 „mi obediencia. Ruego à Dios, &c.

B. L. M. de Vm.

Su mas atento Servidor:

Nicasio Chrisosilo.

RESPUESTA.

„Muy Señor mio: la solución de las
 „questiones contenidas en la Carta de Don
 „Antonio Filantropo, me parece una co-

Ooo 4

„52

„sa tan facil, y que ha menester tan poca
 „Filosofia, Teologia, y Politica; que
 „yo no sé de verdad, qué ha podido de-
 „tenerle à Vm. para no darla por sí mis-
 „mo, ni qué le ha movido à cometermela à
 „mí. ¿Qué duda puede caber en que pa-
 „ra la conservacion de esta Nobleza,
 „que se ha mostrado quexosa es, no digo yo
 „sumamente importante, mas aun *simpli-*
 „citer necesario, que sean viles, no co-
 „mo quiera algunos, sino todos los que
 „trabajan? Si se tratase de una Nobleza
 „que no usase de sus riquezas y preemi-
 „nencias sino para hacerse mas util al
 „Estado que el resto del Pueblo; en tal
 „caso ya se vé que sería otra cosa.

„Tan solo en alguna Republica, que
 „por su pequenez, y por una situacion
 „y circunstancias particulares necesitase,
 „como la mayor parte de las de la anti-
 „gua Grecia, hacer del arte de la guer-
 „ra, y de los asuntos publicos la unica
 „ocupacion de todos los Ciudadanos; y
 „por otra parte pudiese darles como da-
 „ban aquellas una educacion publica, y
 „tener constantemente los ojos sobre la

„conducta de cada particular , para no
„dexar à ninguno en la ociosidad; tan
„solo , digo , en una Republica semejante
„podria tal vez ser conveniente envile-
„cer las artes , entregandolas à los es-
„clavos , como segun el testimonio de
„Aristoteles , las habia entregado Diofan-
„to en Atenas , y como hicieron entre
„otros Pueblos de la antigüedad , los La-
„cedemonios , los Cretenses , y los de
„Thesalia.

„En los demás estados la honra de
„los Artesanos jamás podrá perjudicar
„à las distinciones de una Nobleza , qual
„la hemos imaginado. Y asi pondria yo
„algo , aunque nada hubiese dicho el
„Señor Filantropo , à que no era esta la
„que se daba por ofendida de él. Efecti-
„vamente una vez que los Nobles usen
„bien de las ventajas que les dá su na-
„cimiento , estarán siempre en estado de
„hacer à la Patria servicios sin compara-
„cion mas importantes , que los que pue-
„den hacerle los Profesores de las Artes.
„Y estos servicios no podrán menos de
„atraherles la consideracion y respeto
„de

„de aquellos. Y aun para tener una Nobleza semejante, esto es, una Nobleza que no se entorpezca en el ocio, sería un medio muy conducente conceder à las Artes una especie de estimacion, que sin igualarlas à ella, la diese no obstante algunos zelos, y la estimulase à esforzarse, y à hacer el mejor uso posible de sus naturales ventajas en beneficio del Público, para de este modo conservar en el mismo grado su superioridad.

„Pero una Nobleza que de nada sirve, ¿podrá de modo alguno conservarse, no envileciendo à todos los que sirven de algo? Claro es que no. Si à estos no se les mantiene por todos los medios posibles en el ultimo abatimiento, si se les honra, si se les abren à ellos, ò à su descendencia las puertas de los empleos, y de los honores, es sin duda que se verán bien presto los Nobles en la dura necesidad de contribuir al bien de la Sociedad con algo mas, que con su sola existencia, si no quieren perder la superioridad de que gozan. Y vea Vm.
„aquí

„aquí, Señor Don Nicasio, como sin
„mucha prosa tenia resuelta la primera
„Question.

„Ni es mucho mas dificil la resolu-
„cion de las otras dos, que pueden muy
„bien ser reducidas à una sola. Todo lo
„que es necesario ò util à la Sociedad es
„justo: porque *salus populi suprema lex*
„esto. Si para la conservacion, pues, de
„la Monarquía es precisa (como debe-
„mos creer, si no deseamos que nos su-
„ceda un trabajo) una Nobleza que co-
„ma, beba, duerma, se pasee, y se di-
„vierta, sin mas cuidado que el de dexar
„sucesores en tan loables exercicios; sien-
„do por otra parte para la suya tan in-
„dispensable, como se ha visto, el envi-
„lecimiento y la ignominia de los Arte-
„sanos, ¿ cómo se puede dudar de su
„justicia, y de que es una obligacion
„esencial de todo Ciudadano el soste-
„nerlo hasta la ultima gota de sangre?

„Demás de que noramala para ellos.
„¿ No les hacen mucho favor los Nobles
„en admitir sus servicios, y en recibir
„y usar las obras de sus sucias y asquero-
„sas

„sas manos; los nobles, à quienes la exce-
„lencia de su naturaleza exime de toda de-
„pendencia, y hace superiores à todas las
„necesidades de la humanidad? ¿No es solo
„por un efecto de su bondad el permitir-
„les que vivan alumbrados del mismo
„Sol, y de la misma Luna, baxo el
„mismo clima, en el mismo suelo, y has-
„ta en la misma Sociedad en que ellos vi-
„ven? ¿Y que aun no se contenten esas
„sabandijas con un tratamiento tan ge-
„neroso, y tengan la osadía de querer
„que los traten como à hombres! Si por
„mi voto fuera, se habia de castigar su
„insolencia estrañándolos à todos del
„Reyno. Los mismos Labradores y to-
„da especie de Artifices y Comerciantes,
„sin quedar uno siquiera, habian de salir
„de la Península. ¡A ver entonces como
„se componian solas estas almas viles! ¿à
„ver si les baxaba la colera! ¿Qué brillante
„no quedaría en este caso la España, com-
„puesta toda de Duques, Condes, Mar-
„queses, Vizcondes, Barones, Señores de
„Vasallos, Caballeros Ilustres que anduvie-
„sen magníficamente vestidos, en ricos y
„pri-

„primorosos coches y carrozas tiradas
„de caballos Andaluces, Frisones, ò Ingle-
„ses costosamente enjaezados, y següi-
„dos de un gran numero de vistosas li-
„breas; sin que en toda la superficie de
„esta hermosa Peninsula se viese jamás
„un Labrador tosca y groseramente ves-
„tido, ò un sucio y andrajoso Menestral!

„Su amigo de Vm. el Señor Don An-
„tonio merece sin duda igual tratamiento,
„que estos, y sería muy bien hecho que
„los acompañase en su destierro por haber
„tomado su defensa y apoyado tan in-
„signe altanería. Mas la docilidad con
„que promete reconocer su yerro, es
„natural mueva la piedad de la Nobleza
„agraviada, y le merezca el perdón de
„su delito à pesar de su enormidad. Que
„haga pues quanto antes su abjuración,
„y que se dé prisa à hacer la penitencia,
„que Vm. ofrece à su nombre. Y si Vm.
„le estima tanto como parece, ya que es
„Eclesiástico, ya que es mozo, y mozo de
„carrera, dele Vm. los consejos siguién-
„tes, los quales, si no quiere ponerse en
„gran peligro de perderla, siga escrupu-
„lo.

„losamente sobre mi palabra.
„Que mude incontinenti de apellido,
„y que en vez de *Philantropo* no se firme
„en adelante sino *Autophilo*. Que forme
„un circulo al rededor de sí mismo. Que
„jamás se interese por el bien de los
„hombres en general, ni por el de nin-
„gun particular, sino que pueda servirle
„de algo, y mientras pueda. Que nunca se
„oponga à costumbre alguna antigua,
„por infame y escandalosa que sea. Que
„promueva, ò à lo menos que no turbe
„por manera alguna la supersticion. Que
„en medio de esto clame, que está perdi-
„da la Religion entre nosotros, por-
„que ha visto tal vez negar la autoridad
„de un Santo Padre en una question de
„Fysica, ò impugnar la famosa potestad
„indirecta del Papa. Que enemigo de
„toda nueva resolucion sea el Patrono
„declarado de la holgazanería, el error,
„y la ignorancia. Que quando se trate
„de derechos, que disputen poderosos y
„miserables, hable siempre en favor de
„aquellos, porque no se diga que defiende
„à gente ruin. Pues aunque en otro tiem-
„po

„po se creía que los Eclesiásticos de-
„bian ser los Protectores de las viudas,
„huerfanas, y miserables, variaron con
„los tiempos las circunstancias. Que dé,
„si quiere, teniendo renta, alguna limos-
„na; pero al primero que se le presente
„en la calle; ò lo mejor, à la puerta de
„su casa, y à una hora determinada, pa-
„ra que juntandose todos los haraganes
„del Pueblo, su griteria anuncie al Pu-
„blico su insigne caridad, que aunque
„está escrito que la izquierda debe igno-
„rar lo que hace la mano derecha, esto
„era bueno para aquellos tiempos de ig-
„norancia, en que no se sabía interpretar
„la ley, y en que los Casuistas no habían
„esparcido la luz sobre la faz de la tierra.
„Finalmente, que se retire de roda socie-
„dad à cierras horas, escuchando en el si-
„lencio de la noche si alguna voz secreta
„le llama à las altas dignidades.“

Dios guarde à Vm. muchos años.

El Censor.

Señor Don Nicasio Chrisophilo.

EL

El

Señor Don Nicasio Chrisófilo.

El Censor.

Dios guarde a Vm. muchos años.

Yo, el Censor, de Vm. muy atento servidor.

“le llama a las alas ciudades”
 “lencio de la noche si alguna vez se crea
 “dad a ciertas horas, escuchando en el si-
 “lencio, que se retire de toda socie-
 “dad, y en que los Casales no habian
 “por tanto, en que no se sabia intencio-
 “es para aquellos tiempos de igu-
 “er lo que hace la mano derecha, este
 “esta escrito, que la izquierda debe igno-
 “blico se insigne caridad, que aunque
 “del pueblo, en gruta suada al Pa-
 “ta que juntándose todos los parientes
 “en casa, y a una hora determinadas, pa-
 “en la calle; o lo mejor, a la puerta de
 “na; pero al primer que se le oyesse
 “si dujere, teniendo tanta, alguna limos-
 “los tiempos las circunstancias. Que de
 “necesarias, y miserables, variaron con
 “dian ser los protectores de las viudas,
 “po se crea que los Eclesiásticos de-
 “le llama a las alas ciudades”

Discurso LX.

223